

Sentido y sensibilidad

Una finca del siglo XIX maltratada por el tiempo se transforma al abrir sus muros a la luz, el diseño y la imaginación. Ninou Etienne, interiorista del estudio Fusion D, aceptó el reto de rehabilitar su vivienda

FOTOS: JEAN-MARC WULLSCHLEGER/LIVING AGENCY
TEXTO: TINA HOM/LIVING AGENCY ADAPTACIÓN: ELOISA PASTOR





SALÓN (páginas anteriores y éstas). Las butacas Acapulco, de Leroy Merlin, se han tapizado con un diseño de los años cincuenta, de Sanderson. Lámpara de techo Vértigo, de Constance Guisset. Estufa adquirida en La Maison de la Fonte, en Burdeos. En la pared, adornos metálicos de diseño geométrico: son el modelo Kross, de Habitat.

COMEDOR. Mesa escandinava antigua, como las cuatro sillas de cuero y madera. Las dos en los extremos han sido diseñadas y fabricadas por Elmar Flötto. Alfombra de piel de vaca antigua.

CANDELABRO. Abajo, sobre la embocadura de la chimenea, un candelabro de la prestigiosa firma italiana Seletti.



La existencia de un jardín en pleno centro de la ciudad y el número de metros cuadrados de la casa nos sedujo de inmediato”, asegura Ninou Etienne. La ciudad no es otra que la francesa Burdeos y la casa, una construcción de 1850 deshabitada desde hacía diez años. En los interiores, los propietarios se encontraron un reto complejo: unos espacios oscuros y compartimentados, una decoración

anticuada, que no se había renovado desde la década de 1950, y todo tipo de reformas por realizar. El alcance de la reforma habría asustado a más de uno, pero Ninou Etienne, interiorista y socia del estudio Fusion D, aceptó el objetivo con entusiasmo. Enfrentarse al proyecto de rehabilitación integral en su doble condición de propietaria y decoradora no fue tarea fácil. Las prioridades de partida fueron abrir espacios, renovar completamente las instalaciones (eléctrica, sistema de calefacción,

La mezcla de géneros se impone: piezas antiguas y de diseño forman un armonioso ‘collage’ en toda la casa





ESTAR. Sofás daneses de cuero; son de los años cincuenta y los trajo el propietario de Inglaterra. Kilim procedente de un anticuario. La mesa de centro se adquirió en un mercado de antigüedades. La lámpara de techo Atome, de los años sesenta, se compró en Londres. La de pie también pertenece a la misma década. El juego de grises, presente en la estancia en la chimenea y otros objetos, le confiere sobriedad y serenidad.

DETALLES DE LOS CINCUENTA (abajo). Mesa auxiliar con base de formica y objetos cerámicos originales de la década de 1950.



fontanería, sanitarios) y permitir que la luz natural se convirtiera en el principal aliado del proyecto. El reto consistió en completar el trabajo tan pronto como fuera posible con el fin de que pudiera instalarse toda la familia.

Originalmente la casa estaba dividida en tres apartamentos distribuidos a su vez en tres plantas, cada uno con su propia cocina. Se decidió renovar todo, de suelo a techo, eliminando las estructuras obsoletas pero manteniendo la

idiosincrasia de la casa, para que no perdiera su esencia. Así, el pavimento de baldosas de plástico dejó al descubierto un parquet de pino original, que tras muchas horas de raspado y de reparar a mano luce como nuevo. Hoy en día la casa cuenta con 250 metros e incluye en la planta baja un recibidor, el despacho de Ninou, un gran salón comedor, cocina y terraza con acceso directo al jardín. En el primer piso se hallan el dormitorio principal de los propietarios, Ninou y Olly, su vestidor y baño, el

La sobriedad de los colores confiere unidad a los ambientes, además de aportarles serenidad y neutralidad





LA COCINA, con vistas al jardín, dispone de una ventana tipo guillotina; es la original de la vivienda y se ha mantenido deliberadamente para conservar el espíritu de la década de 1950 de la estancia. Lámpara de suspensión negra, de Habitat. La mesa y las sillas Tolix del *office* proceden de un anticuario. Nevera inspiración años cincuenta, de Gorenje.

DETALLES (abajo). Los utensilios para cocinar proceden de Ikea. La zona de trabajo y de aguas se ha protegido con azulejos negros de Castorama.



dormitorio de su hijo Jules y un cuarto de huéspedes. La planta superior alberga una sala de televisión, las estancias del hijo de 18 años de Olly y varias estancias todavía sin decorar.

El salón estaba dividido originalmente en tres salas con tres chimeneas distintas. “Hemos eliminado las dos paredes entre ellas y procedimos asimismo a abrir una apertura del salón hacia el recibidor, de manera que pudiéramos llevar la luz natural hasta él y ganar también

superficie. Por otra parte, la escalera estaba escondida tras la estructura circular que la rodeaba. Quedaba todo muy oscuro”, explica la interiorista. Al eliminar esos elementos se ha logrado un ambiente amplio y luminoso, en el que la luz fluye con naturalidad. El generoso espacio se ha distribuido en tres áreas diferenciadas: un estar presidido por el gran ventanal y una chimenea original; un comedor que combina piezas de diseño escandinavo y alemán; y un rincón en el que se impone

El color amarillo original de la cocina se ha respetado, manteniendo vivo el espíritu de los años cincuenta





DORMITORIO INFANTIL. Este espacio había sido una de las cocinas de la casa. Al hacer la reforma, Ninou Etienne, propietaria e interiorista, decidió aplacar la parte inferior de los muros en un tono azul cielo, idéntico al del resto de carpinterías. Ello le confiere grandes dosis de energía.

DETALLE. Asimismo, en deferencia al pasado de la estancia, se ha mantenido en un rincón la pica de piedra y los azulejos originales de lo que un día fue la zona de aguas de la cocina.



la estética de la década de 1950, frente a la estufa que calienta los días más fríos del año. Dos butacas retapizadas con reediciones de Sanderson se ubican bajo la lámpara Vértigo, un diseño de Constance Guisset. Por su ligera estructura parece que se mueve al contacto con el aire. Estéticamente es casi transparente, un objeto de diseño apenas perceptible entre el suelo y el techo.

En lo que a selección de piezas se refiere, Ninou dio rienda suelta a su

imaginación, creando una atmósfera única que entrelaza lo reciclado y el diseño. “Mi inspiración fueron las carpinterías de los años cincuenta y los muros redondeados existentes. También hemos conservado algunos muebles que estaban en la casa, como el cofre de madera de mi dormitorio o las lámparas de techo del pasillo. Me encanta la mezcla de estilos, así como hacer revivir los objetos”, afirma Ninou. Ejemplos variopintos de ello son el sofá de cuero danés del estar, el kílím

Grandes dosis de azul cielo en las carpinterías imprimen optimismo en el reino del pequeño de la casa





ESCALERAS. La nueva estructura de las escaleras permite la libre circulación de la luz. Las paredes se han decorado con proyectos de arquitectura de los años cincuenta y sorprendentes figuras.

UN DESPACHO MUY PARTICULAR (página derecha). El estudio de la propietaria revela su gusto por los contrastes. En él se encuentran elegantes muebles de estilo escandinavo como el escritorio y la silla, adquiridos en un anticuario, junto a sorprendentes complementos como una escultura religiosa o un muñeco Michelin sentado en la ventana circular. El maravilloso papel pintado modelo Mediterráneo, de Fornasetti, conforma un ambiente personal y único.



hallado en un mercado de antigüedades, los papeles pintados seleccionados para algunas paredes o la puerta de confesionario reciclada como puerta de acceso del dormitorio principal hacia el vestidor. Se mezcla todo con humor, sensibilidad y espontaneidad.

Los colores también juegan un papel importante en este proyecto. Para la elección de la escala cromática, Ninou partió de una base de negro, blanco y gris, que uno encuentra en toda la casa:

desde las baldosas tricolor del suelo de la entrada, al gris, que como hilo conductor viste las paredes del salón, destacando la chimenea, para continuar luego hacia las escaleras. La sobriedad de los colores confiere una gran unidad a la casa y le aporta serenidad y neutralidad. Un fondo excepcional, muy adecuado para acoger el mobiliario y los objetos coloridos de los propietarios. La única excepción a este ejercicio de austeridad visual son los dormitorios y la cocina, donde la pareja



La selección de papeles pintados que decoran los muros realza el valor estético del mobiliario



WDORMITORIO PRINCIPAL. Se eliminaron los muros que dividían la estancia en dos para lograr un espacio más amplio. La zona de dormitorio y el vestidor están conectados mediante una puerta de confesionario procedente de una tienda de antigüedades. Lámpara de techo de Habitat.

EN CLAVE DE COLOR. La pared se ha pintado en un tono turquesa de la firma Tollens.



decidió mantener el amarillo original. “La cocina era de color amarillo con una zona de fuegos redondeada y muchos muebles altos de formica. Mantuvimos deliberadamente el mismo tono y dejamos las ventanas de guillotina originales para mantener en la estancia el espíritu de los años cincuenta”, aclara la interiorista.

La habitación que actualmente es el dormitorio del hijo menor se ubica en el lugar que antaño había sido

una cocina. En la reforma se aplacó la parte inferior del muro con madera en un delicado tono azul, color con el que también se tiñeron el resto de carpinterías. Los guiños al pasado de la casa son constantes. Aquí aparecen en un rincón donde se ha preservado la zona de aguas de esa antigua cocina, con su pica de piedra y el mosaico hidráulico de la pared. De igual manera, en el despacho de la propietaria se han mantenido la cómoda y la lámpara de techo blanca que estaban en la



Una antigua puerta de un confesionario conecta la zona de descanso con el vestidor. Lo inesperado de la elección no deja indiferente a nadie



EL BAÑO se encontraba en un estado decadente y sin haberse renovado desde 1960. Los propietarios decidieron ampliar el baño anexando un vestidor. Así, se ha abierto un gran ventanal interno entre los dos espacios. Para las paredes se escogió un papel de Fornasetti, modelo Tema e Variazini, y azulejos de la década de 1950. Los espejos de barbero son de los años cincuenta. Los sanitarios se adquirieron a través del portal de Internet Leboncoin. La junta de las baldosas blancas es deliberadamente gris, para fomentar el contraste.

VESTIDOR. Lámpara realizada con un sombrero de copa que recuerda a las lámparas de Jake Phipps para la firma inglesa Jeeves y Wooster. Paredes con pintura de Little Greene.



vivienda en el momento de la compra, combinándose con un papel pintado profusamente decorado.

El dormitorio principal se dividía originariamente en dos estancias. En la reforma se eliminaron los muros para conseguir un espacio más amplio. Una puerta de confesionario antigua es el recurso sorprendente e inusual que marca el paso hacia el vestidor. El baño se ha habilitado como un lugar para relajarse, de extrema luminosidad.

Con ese objetivo se ha practicado en el muro un ventanal interno que comunica ambas estancias. En la zona equipada con una bañera exenta, la junta gris contrasta deliberadamente con las baldosas blancas. Bellos ejemplos, todos los aquí mencionados, que evidencian la delicada transformación de esta casa del siglo XIX, que vive una segunda juventud al permitir que fluyan entre sus muros la luz, el diseño y la imaginación. ■

 [VER GUÍA DE TIENDAS](#)



El vestidor y el baño ofrecen una imagen onírica e irreal a la que no son ajenos ni el papel pintado ni la lámpara